

Kaminaljuyu, las investigaciones no publicadas de Gustavo Espinoza y el gran declive del Preclásico

Bárbara Arroyo

Investigadora Asociada. Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/reaa.93375>

Recibido: 29/12/2023 • Revisado: 20/01/2024 • Aceptado: 29/01/2024

ES Resumen. Gustavo Espinoza fue un inspector general del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala que trabajó durante varias décadas en sitios arqueológicos de Guatemala. Sus últimos años los dedicó al sitio arqueológico Kaminaljuyu, ubicado en el valle central del Altiplano guatemalteco. A finales de la década de los 50, Espinoza llevó a cabo un hallazgo de gran importancia, pero nunca académicamente publicado, al que se refirió como “Tumba Miraflores”. Años más tarde, Carson Murdy (1986) incluyó datos de este hallazgo en su tesis doctoral. Sin embargo, su relevancia quedó en el olvido hasta que en marzo del 2023 se encontraron algunas de las notas de campo de Espinoza con descripciones más detalladas en el archivo de Kaminaljuyu de la Universidad Estatal de Pensilvania. Este artículo aborda la información recuperada en las notas de Espinoza y destaca su importancia para comprender la historia del sitio a finales del periodo Preclásico, cuando tuvo lugar su primer declive. Los datos incluidos aquí aclaran la procedencia de la Escultura 12 conocida como marcador de juego de pelota de Kaminaljuyu y vinculada a la Acrópolis, además de ampliar datos sobre la crisis del Preclásico Tardío en el sitio.

Palabras clave: Gustavo Espinoza; Kaminaljuyu; Altiplano maya; escultura preclásica; declive del Preclásico.

EN Kaminaljuyu, the Unpublished Research of Gustavo Espinoza, and the Great Preclassic Decline

Abstract. Gustavo Espinoza was an archaeology inspector at the Institute of Anthropology and History of Guatemala who worked for several decades on archaeological sites in Guatemala. His last years were dedicated to the Kaminaljuyu archaeological site located in the central valley of the Guatemalan highlands. At the end of 1950, he made a discovery of great importance which he referred to as the “Miraflores Tomb”. Years later, Carson Murdy (1986) included data from this in his doctoral thesis. However, its relevance was forgotten until March 2023 when some of Espinoza’s notes with more detailed descriptions of the discovery were found in the Kaminaljuyu archive of the Pennsylvania State University. The discovery documented plain monuments, human remains, vessels, and the Kaminaljuyu ball game marker or sculpture 102 fragmented into three pieces. This work addresses the information recovered in Espinoza’s notes and highlights its importance for understanding the history of the site towards the end of the Preclassic period when the first decline of this site occurred. Likewise, the data included here clarify the origin of sculpture 102 referred to in the literature as a Kaminaljuyu ball game marker and linked to the Acropolis in addition to expanding data on the Late Preclassic crisis at the site.

Keywords: Gustavo Espinoza; Kaminaljuyu; Maya Highlands; Preclassic Sculpture; Preclassic Decline.

Sumario: 1. Introducción. 2. Gustavo Espinoza y Kaminaljuyu. 3. La Tumba Miraflores. 4. El declive del Preclásico, la Tumba Miraflores y la destrucción de monumentos. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

Cómo citar: Arroyo, Bárbara. 2024. "Kaminaljuyu, las investigaciones no publicadas de Gustavo Espinoza y el gran declive del Preclásico". *Revista Española de Antropología Americana* 54 (1): 27-44.

1. Introducción

Gustavo Espinoza fue un personaje interesante en la historia de la Arqueología guatemalteca. El arqueólogo Carlos Navarrete lo describe como un arqueólogo de experiencia más que de título (Navarrete 2011: 1) y, junto a Edgar Gutiérrez Mendoza (1996: 85), lo señala como uno de los primeros guatemaltecos en trabajar en el campo de la Arqueología. Inició sus pasos como trabajador de la Dirección General de Caminos allá por 1935 y 1936 mientras laboraba cerca del sitio Guaytán (Espinoza 1935), donde debió hacer descubrimientos importantes que cultivaron su interés por la Arqueología. Para el año 1949 ya estaba apoyando al Instituto de Antropología e Historia con trabajos arqueológicos en Guaytán junto a Gustavo Stromsvik de la Institución Carnegie (Espinoza 1952) y otros en la región de San Agustín Acasaguastlán y Asunción Mita. Es posible que a partir de este año Espinoza iniciara su vinculación con el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (Espinoza 1965) donde continuó hasta la década de 1970 (Navarrete 2011).

2. Gustavo Espinoza y Kaminaljuyu

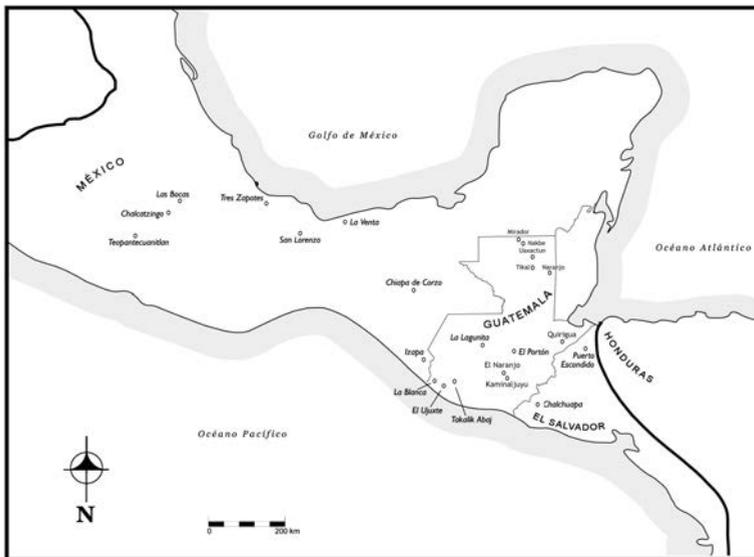


Figura 1. Mapa con la ubicación de Kaminaljuyu y otros yacimientos arqueológicos.

Espinoza tuvo una amplia experiencia en la arqueología de Kaminaljuyu (Figura 1), el centro regional más importante en el altiplano guatemalteco con una larga historia –que tuvo su inicio cerca del 800 a.C. y finalizó después del 1200 d.C. –caracterizada por una serie de ciclos de apogeos y declives. Sabemos que colaboró con Heinrich Berlin en el Montículo D-III-13 donde supervisaba las excavaciones (Berlín 1952). Carlos Navarrete (comunicación personal 2012) cuenta que

Espinoza llevaba notas descriptivas muy bien organizadas en pequeños cuadernos que a la fecha se encuentran desaparecidos. Su trabajo también aparece documentado en notas de prensa que describen algunos de sus hallazgos que llamaron la atención, incluyendo las excavaciones en el Grupo C-II-4 más conocido como la Acrópolis del sitio (Prensa Libre, 21 agosto 1956) y el que fuera su proyecto más importante.

2.1. La Acrópolis de Kaminaljuyu

Espinoza se inicia en las excavaciones de la Acrópolis a partir de los hallazgos en el Juego de Pelota A, que fue investigado por Smith (1961), donde se descubrió la Estructura E al cortar una trinchera que atravesaba por su lado sur el Juego de Pelota A (Figura 2). Espinoza continuó con las excavaciones y realizó túneles dentro de los rellenos de barro para delimitar y descubrir los edificios A, E, F, G y K de la Acrópolis (Figura 3). Los túneles fueron una innovación que Espinoza incorporó después de una visita que hiciera a la Gran Pirámide de Cholula, Puebla, junto a Luis Luján y Carlos Navarrete¹. Estos túneles, que permitieron conocer las diversas estructuras construidas dentro de la Acrópolis, penetraron para exponer fachadas, lados de edificios y otros detalles que descubrieron el sistema constructivo y la arquitectura de este lugar. Indudablemente toda la información recuperada en estas excavaciones quedó en los cuadernos de Espinoza que se encuentran perdidos, aunque Charles Cheek (1979) logró entrevistarle mientras llevaba a cabo su investigación doctoral, registrando datos de las excavaciones de Espinoza en la Acrópolis, los cuales fueron ampliados por Houston y colaboradores del Proyecto Kaminaljuyu, dirigido por Matilde Ivic de Monterroso y Houston mismo en 2002 (Houston *et al.* 2003). Se debe apuntar que los materiales cerámicos y otros recuperados en las excavaciones de Espinoza fueron descartados sin mayor análisis y únicamente se conoce lo poco que Cheek describe al respecto. Además de Cheek, Houston y colaboradores hicieron reconstrucciones con base en observaciones y levantamientos topográficos llevados a cabo durante aquel proyecto.



Figura 2. Vista general de la trinchera excavada por A. Ledyard Smith en el Juego de Pelota A (foto cortesía Museo Peabody, Universidad de Harvard).

¹ Luis Luján Muñoz, historiador, y Carlos Navarrete, emblemático arqueólogo, unidos desde jóvenes por su amistad y por su interés común sobre la Arqueología y la Historia de Guatemala, realizaron juntos algunas investigaciones. Luis Luján llegó a ser Director del Instituto de Antropología e Historia.

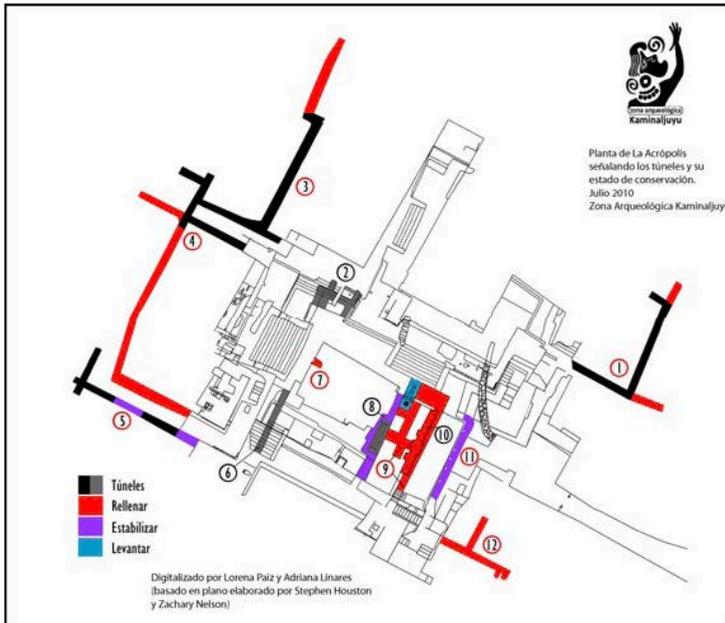


Figura 3. Túneles excavados por Espinoza dentro del conjunto de la Acrópolis de Kaminaljuyu (Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, ZAK).

Las notas consultadas por la autora de este artículo en 2023 en el archivo de la Universidad Estatal de Pensilvania, contienen también fotos de la Acrópolis en las diversas etapas de excavación, pero no se encontraron textos que describan las mismas o los hallazgos.

2.2. La Acrópolis de Kaminaljuyú a partir de 2012

Los túneles excavados por Espinoza en la Acrópolis no se rellenaron después de sus exploraciones, manteniéndose abiertos hasta el año 2012. Para aquella fecha permanecía en pie sobre la Acrópolis la cubierta de lámina y madera construida en la década de 1960, la cual estaba en pésimas condiciones causando que el edificio sufriera filtraciones de agua y colapso de algunos túneles. Los más de 50 años que estos permanecieron abiertos impactaron gravemente en algunos edificios de la Acrópolis, causando derrumbes y otros daños mayores (Arroyo *et al.* 2012). A partir de 2012 se consiguió la donación del Fondo del Embajador para la Preservación Cultural del gobierno de Estados Unidos, pudiendo cambiar la cubierta de la Acrópolis además de rellenar los túneles que requerían una intervención inmediata debido a los colapsos y el consiguiente daño a los edificios. Al colocar una nueva cubierta se obtuvo una perspectiva completa del edificio, además de realizar el primer trabajo de conservación sostenible sobre la arquitectura de tierra presente en Kaminaljuyu. Gustavo Espinoza hizo algunas restauraciones utilizando cemento y hierro para reemplazar secciones de las fachadas de los edificios, materiales obviamente ajenos a los utilizados por los constructores prehispánicos de la Acrópolis, pero debió usarlos con la intención de ofrecer claridad al visitante y una visita más comprensible al parque arqueológico. Los enormes rellenos que cubrieron la Acrópolis después de su principal momento en el Clásico Temprano, fueron tan gruesos que Espinoza realizó cortes en fachadas y lados de los edificios para permitir apreciar algunos de los rasgos arquitectónicos destacando el estilo talud-tablero de la época (Figura 4).



Figura 4. Fotografías de los túneles excavados por Espinoza mostrando fachadas de los edificios (fotografía en el Archivo de Gustavo Espinoza, Universidad Estatal de Pensilvania).

En los trabajos de conservación realizados a partir de 2012 bajo la dirección del arqueólogo y restaurador mexicano Daniel Juárez, se utilizaron materiales locales como piedra pómez, cal, arena, barro y agua, permitiendo que las intervenciones fueran reversibles. Juárez impartió un taller de conservación en arquitectura de tierra para entrenar a arqueólogos y estudiantes en el tema (Arroyo y Juárez 2014). La posibilidad de conservar los edificios de manera sostenible fue posible después de retirar decenas de parales de madera que antes sostenían la cubierta original de la década de 1960. Ello liberó los espacios y actualmente al visitante tiene un mejor entendimiento de la forma del edificio.

2.3. Otras intervenciones de Espinoza en el área de Kaminaljuyu

Espinoza realizó varios hallazgos accidentales producto del desarrollo urbano de la ciudad de Guatemala y las notas consultadas en 2023 se refieren a algunos de ellos, aunque, en general, con pocos detalles. Se sabe que descubrió los altares de piedra 9 y 10, comúnmente nombrados como “tambores”, excavados cerca del Montículo C-IV-8. También una escultura en forma de murciélago encontrada mientras se construía el Parque de la Industria y referida como Monumento 24 por Navarrete. Lo que hoy se conoce como el Parque de la Industria y el barrio de Tivoli sin duda formó parte del gran territorio bajo el control de Kaminaljuyu. Desde 1964 Grajeda Mena ya mencionaba que el área de Kaminaljuyu comprendía más de diez km² y no cinco como se pensó al principio, por lo que el número de montículos calculados en 1944 debía ser el doble o más (Grajeda 1964: 54). Recientes investigaciones de Arroyo han propuesto una extensión mucho mayor del territorio de Kaminaljuyu basado en el patrón de asentamiento del valle reportado por Shook (1952).

Espinoza también trabajó en los Montículos B-IV-1 y C-V-9 (Cheek 1971: 12), D-III-12 así como el D-III-1 junto a Suzanne Miles. En el Montículo B-IV-1 supuestamente encontró seis columnas de basalto similares a las encontradas por Shook en el Montículo C-III-6. Asimismo, excavó en los Montículos B-III-1 y C-II-3 (Cheek 1971: 12). Un aporte destacado de Espinoza fue la elaboración de un mapa con los montículos de Kaminaljuyu y su ubicación en relación con las calles de la ciudad en 1967 (Figura 5). Este trabajo lo hizo junto a la Municipalidad de Guatemala para reportar la condición de los edificios, marcando su presencia, destrucción y estado de conservación a aquella fecha. Este mapa era de gran formato y su copia física se encontraba en el Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales del Instituto de Antropología e Historia, pero sus dimensiones no permitían una reproducción convencional, por lo que, en 2010, fue digitalizado por

Adriana Linares como parte del trabajo del Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu (ZAK), haciéndolo así más accesible (Arroyo 2010a).

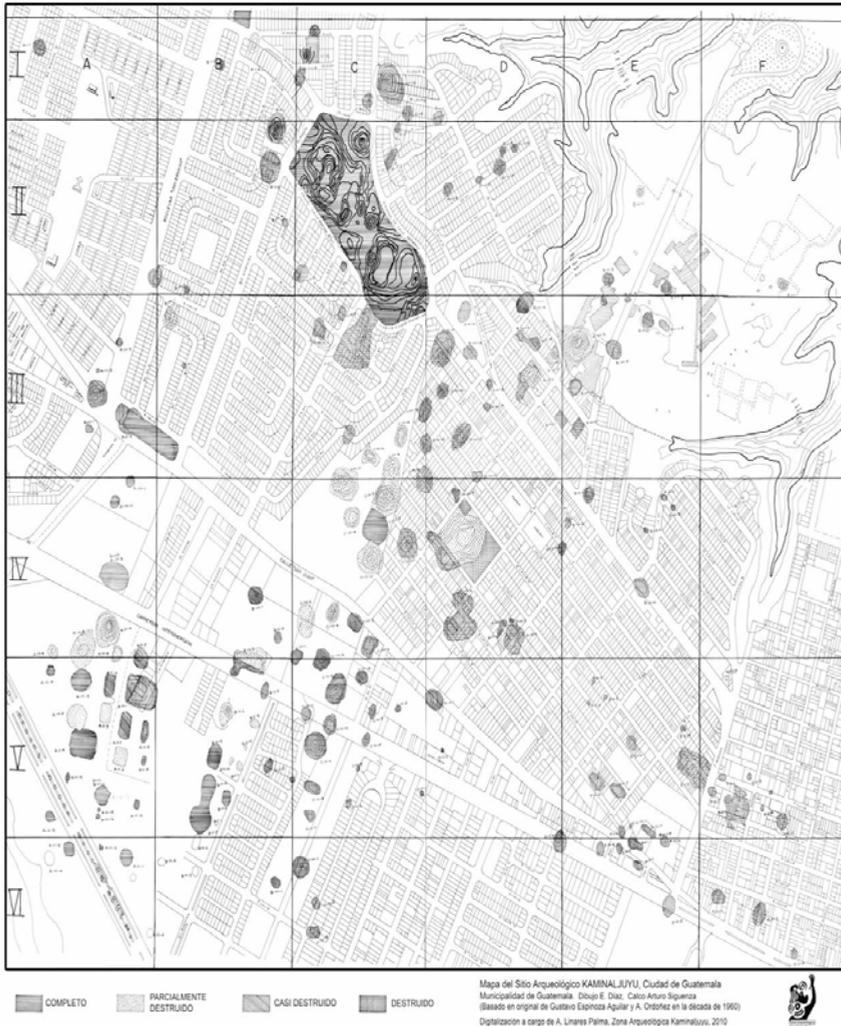


Figura 5. Mapa elaborado por Gustavo Espinoza de los montículos de Kaminaljuyu en relación con las calles de la ciudad de Guatemala (digitalizado por Adriana Linares, Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, ZAK).

3. La Tumba Miraflores

En 1960, mientras Gustavo Espinoza realizaba las excavaciones en la Acrópolis o Conjunto C-II-4, tuvo lugar un hallazgo accidental. En unos trabajos para introducir drenajes por parte de la Municipalidad de Guatemala en el sector oeste de Kaminaljuyu, se descubrió un depósito arqueológico importante. El espacio donde se hizo el descubrimiento no aparece dentro del mapa del sitio que fuera elaborado por la Institución Carnegie de Washington (ICW) a inicios de sus trabajos en la década de 1930 (Figura 6). Es posible que el mapa de ICW no incluyera algunos edificios antiguos por la falta de permiso para ingresar a ciertas propiedades o porque algunas elevaciones no fueron mapeadas por ser de muy baja altura y no haberse considerado relevantes. Varios espacios sin montículos o construcciones obvias contenían valiosa información en el

subsuelo como lo han documentado investigaciones del proyecto ZAK que ha detectado la presencia de plataformas bajas construidas con tierra que alcanzan más de 300 metros de largo (Arroyo y Estrada 2023) y que se encuentran enterradas a más de 2 m de profundidad.

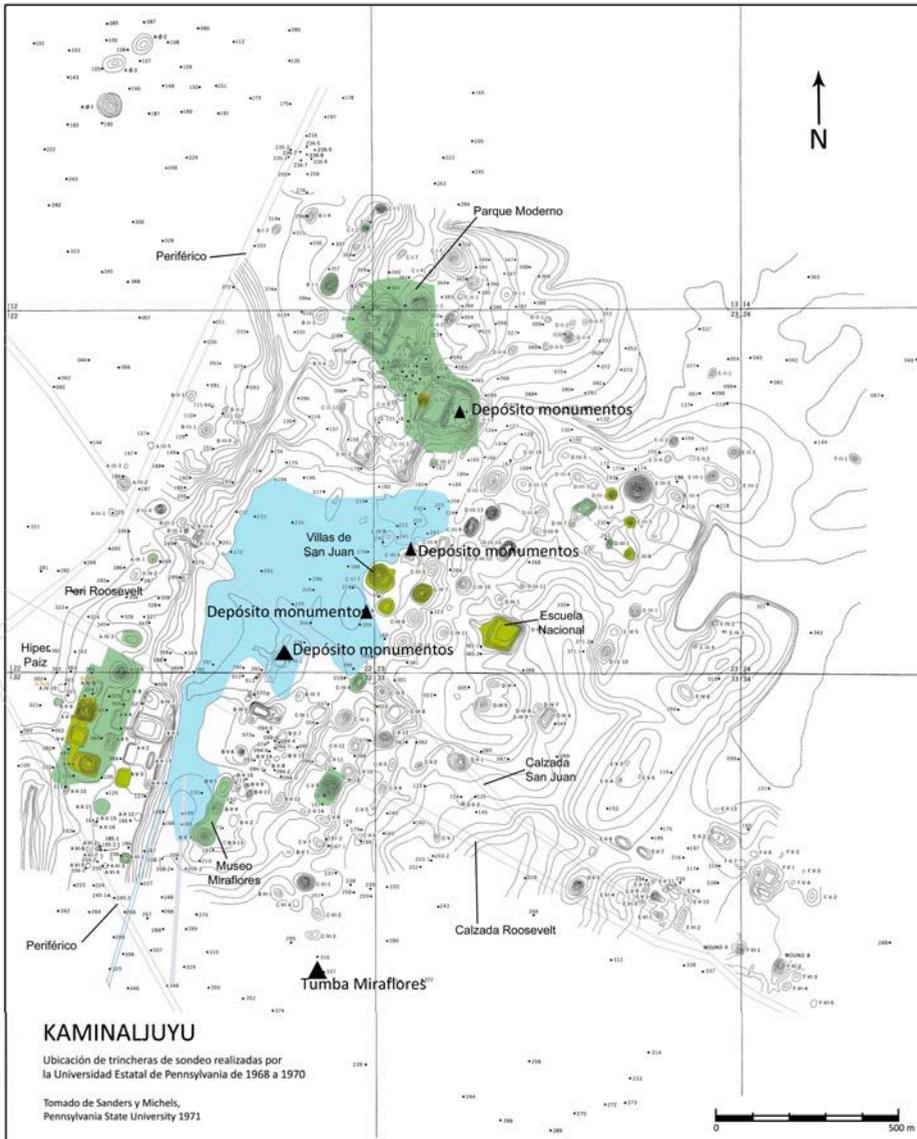


Figura 6. Ubicación del hallazgo de la Tumba Miraflores y otros lugares referidos en el texto.

Carlos Navarrete (comunicación personal 2016) relata cómo estuvo presente en el lugar cuando se hizo el descubrimiento de la tumba que documenta Espinoza:

“A principios de 1962² fuimos con Luis Luján Muñoz a ver unas excavaciones que estaba haciendo don Gustavo Espinoza a mitad de calle, cerca de Kaminal Juyu en Miraflores. El

² Aunque Navarrete menciona 1962, la fecha correcta es 1960 según las notas de Gustavo Espinoza.

descubrimiento, magnífico: un conjunto de columnas basálticas formando una especie de corral teniendo en un extremo el famoso ‘marcador’ del que tanto se ha hablado, en medio, como ofrenda, había cerca de 10 cuchillos de obsidiana y varias vasijas, una de ellas importante por estar compuesta de tres recipientes comunicados entre sí, de color negro. Recuerdo que Gustavo y Shook fechaban esto para la fase Miraflores. El marcador –no creo que lo sea– fue inmediatamente trasladado al museo, pero las columnas quedaron en KJ y otras fueron a parar a La Aurora, a donde las envió don Carlos Samayoa Chinchilla, entonces director del Instituto. Me parece que don Carlos pensó que les iban a dar un uso más ‘museográfico’. El problema es que en La Aurora ya existían otras, quién sabe desde qué época, seguramente del tiempo de Villacorta y me imagino que las revolviéron. Años después las encontré formando una jardinera.

La ofrenda fue recogida y colocada –muy al estilo de don Gustavo– en dos canastos, uno para los cuchillos y otro para la cerámica.... La última vez que vi la cerámica fue en abril de 1963 en que se la mostramos a William Sanders que se había interesado en el marcador.... Nunca se hizo dibujo. Todas las notas de campo de Gustavo estaban en una pequeña libreta de mano que quién sabe dónde terminó”.

Navarrete narra que intentaron presentar este hallazgo en el Congreso Internacional de Americanistas en mayo del 1963 pero a él le pareció que se estaría aprovechando de la información, ya que Navarrete sería el coautor pero no quien había hecho la investigación. Le sugirió entonces a Espinoza que publicara un artículo, situación que tampoco pudo concretarse. Así, el hallazgo nunca se publicó adecuadamente.

Más tarde, con la llegada del proyecto de investigación de la Universidad Estatal de Pensilvania se sabe que Charles Cheek y Carson Murdy tuvieron acceso a las notas de Espinoza además de haber conversado con él, apareciendo publicada esta información en la tesis doctoral de Murdy (1986: 565) donde se refiere a ella como Tumba Miraflores. La descripción que hace Murdy sugiere que el hallazgo es una tumba elaborada con numerosas ofrendas y un entierro orientado norte-sur. Asimismo, describe que en las paredes había 11 columnas de basalto de varias alturas, distribuidas cinco en el lado este y seis en el oeste. Menciona al marcador del juego de pelota sin explicar su contexto, pero sugiriendo que se encontraba colocado verticalmente en el lado sur de la supuesta tumba, con su cara esculpida hacia el norte. Murdy describe el relleno de la tumba indicando que se encontraron dos cráneos y una mandíbula en diferentes estratos además de las más de 17 vasijas. El encuentro de dos cráneos y una mandíbula en diversos estratos del depósito le hace sugerir que no fue un entierro humano completo sino, más bien, ofrendas de cráneos decapitados colocados dentro de este depósito que se reinterpreta más adelante. Esto se incluyó como parte de un anexo de la tesis de Murdy y no tiene demasiado sentido dentro del gran contexto del tema general de su investigación, que se enfocaba en un recorrido arqueológico en el valle de Guatemala y alrededores para analizar subsistencia y cálculos de población.

Otro investigador que mencionó este hallazgo fue Parsons (1986: 64) indicando que el monumento (se refiere a él como “Monumento silueta 2”) había sido encontrado por Espinoza en los niveles más profundos de la excavación de la Acrópolis, colocándolo al otro extremo de su ubicación original. Parsons relata que “el monumento estaba asociado con un entierro, y a su lado se encontraron dos cámaras de columnas de basalto con cerámica Arenal [...] se acepta que esta piedra funcionó como un marcador de juego de pelota semi portátil antes del Clásico Medio” (Parsons 1986: 64). Esto causó mucha confusión porque se asumió que el monumento se vinculaba al Juego de Pelota A y con ello, se le dio fuerza a la interpretación de su función como marcador del mismo. Sin embargo, esta pieza sólo está esculpida en la parte frontal lo que advierte que podría haber sido un monumento para colocarse sobre una fachada porque su parte posterior no tiene talla alguna.

3.1. Descripción de los hallazgos de la Tumba Miraflores

Las notas de Espinoza describen que se encontraron 11 monumentos de basalto columnar colocados verticalmente formando una cámara y encerrando una serie de objetos y restos humanos

(Figura 7). En el extremo sur de la cámara se encontró verticalmente la espiga y parte del círculo del Monumento 102. Se cree que esta es la razón por la que se le designó Tumba Miraflores, además del hecho de haber encontrado dos cráneos y una mandíbula. Seis columnas se encontraban en el lado oeste y cinco en el este de la excavación (Figura 8 a y b). La parte más profunda estaba entre los 2 y 2,25 m, que era el suelo natural del valle. En la superficie del lado este se encontró un cráneo en muy mal estado de conservación con una navaja de obsidiana descrita por Espinoza como “la obsidiana más fina encontrada en Kaminal Juyu la cuál fue depositada en la caja fuerte de la Dirección del Instituto” (notas de campo, G. Espinoza 1960, p. 13).

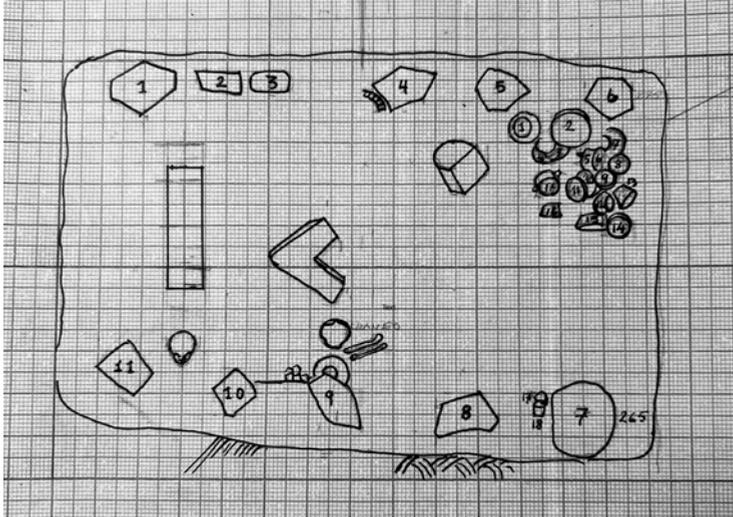


Figura 7. Tumba Miraflores: planta de la excavación documentando los 11 monumentos de basalto que rodean a la Escultura 102 fragmentada (Archivo de Gustavo Espinoza, Universidad Estatal de Pensilvania).

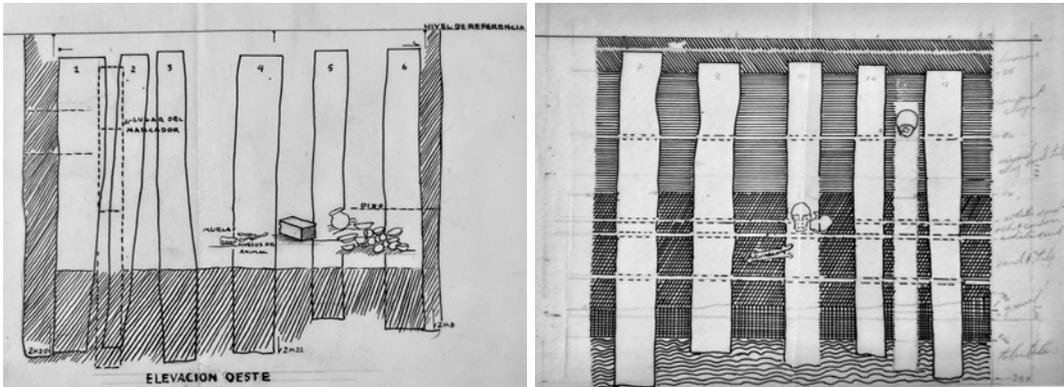


Figura 8. Tumba Miraflores, perfiles: a) perfil oeste, con localización de los monumentos de basalto 1-6 y la Escultura 102; b) perfil este, con localización de los monumentos de basalto 7-11 (Archivo de Gustavo Espinoza, Universidad Estatal de Pensilvania).

Entre los monumentos de basalto 5 y 6 se encontró la ofrenda de al menos 20 vasijas características de la fase Arenal, consistentes principalmente en el tipo café negro y café negro inciso grueso (Figura 9). Esto se deduce a partir de que las notas de Espinoza se acompañan de algunas fotografías individuales de las vasijas, con numeración que llega hasta 25 aunque no existe documentación gráfica para todas (Figura 10). Las fotografías fueron tomadas por Joya Hairs, fotógrafa y aficionada a la Arqueología que apoyaba algunas labores de los arqueólogos de la época.



Figura 9. Tumba Miraflores. Vista de los monumentos lisos 4, 5 y 6 junto a la ofrenda de vasijas asociadas (Archivo de Gustavo Espinoza, Universidad Estatal de Pensilvania).

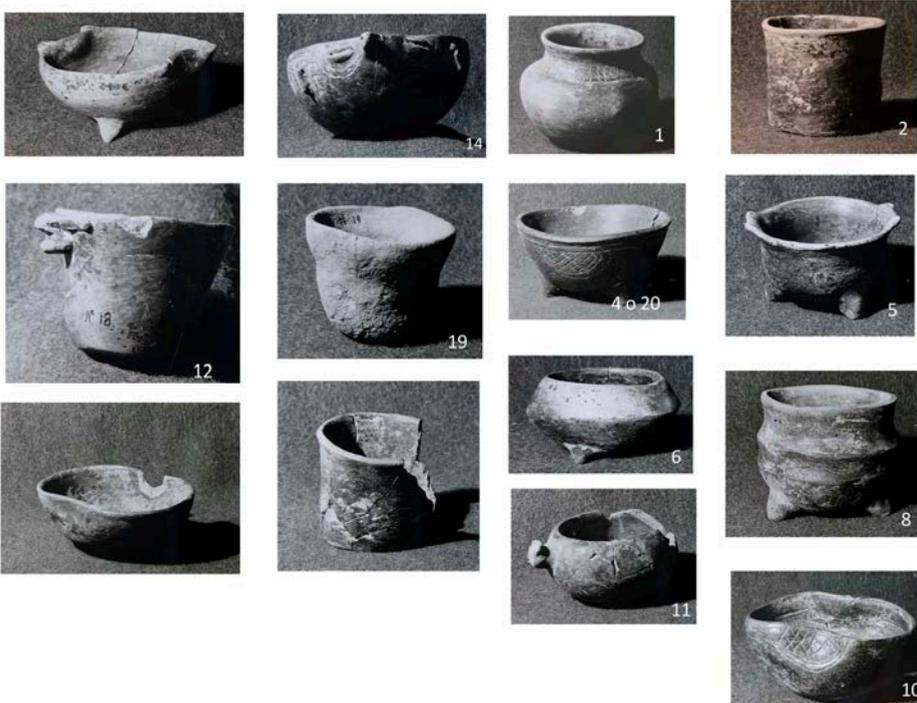


Figura 10. Conjunto de fotografías de algunas de las vasijas recuperadas como ofrenda en la Tumba Miraflores (fotografías de Joya Hairs en el Archivo de Gustavo Espinoza, Universidad Estatal de Pensilvania).

A continuación, se presenta la descripción original de la cerámica encontrada como ofrenda realizada por Espinoza (Cuadro 1) (notas de campo G. Espinoza 1960, pp. 19-20).

No. 1	Ollita de 9 facetas, cuello decorado
No. 2	Tazón trípode negro, cintura saliente, dentro de la número 3
No. 3	Tazón forma calabaza fragmentado anaranjado manchado
No. 4	Ollita fragmentada incompleta café manchado negro
No. 5	Fragmento de tazón, trípode
No. 5a	Encontrada debajo de la vasija No. 5 forma de calabaza incompleta
No. 6	Ollita oscura con cintura saliente, colocada dentro de vasija No. 5
No. 7 y 7a	Vasijas redondeadas una en forma de calabaza
No. 8	Vasito fragmentado, base plana café manchado, fragmentado
No. 9	Vasito fragmentado base plana
No. 10	Fragmentos con dos asas
No. 11	Tazón media calabaza negra
No 11a	Vasito fragmentado anaranjado
No. 12	Vaso tazón fragmentado
No. 13	Tazón fragmentado oscuro
No. 14	Fragmentos
No. 15	Fragmentos
No. 16	Vasito reconstruido, café oscuro manchado
No. 17	Tazón manchado obscuro dos asas trípode
No. 18	Vasito con una asa saliente, figura zoomorfa
No. 19	Vasito tosco, anaranjado
No. 25	Tazón café oscuro trípode con decoración incisa de semicírculos y cuadrículados con líneas paralelas circulares cerca del borde.
s/n	Tazón fragmentado con asa saliente figura zoomorfa
s/n	Tazón oscuro liso con decoración modelada zoomorfa con pico
--	8 piezas más reconstruidas con formas semejantes
--	Debajo de la vasija 1 se encontraron dos vasijas más fragmentadas y a 10 cm de ellas un grupo de fragmentos de piezas diferentes.

Cuadro 1. Descripción original de Gustavo Espinoza de la ofrenda cerámica de la Tumba Miraflores (notas de campo G. Espinoza 1960, pp. 19-20).

Las notas de Espinoza indican que se había encontrado “enorme cantidad” de cerámica en la excavación, por lo que al enterrar al Monumento 102 también se debieron colocar vasijas fragmentadas como ofrenda. En Kaminaljuyu esta práctica de realizar depósitos de vasijas quebradas es común a finales del Preclásico, principalmente durante la fase Santa Clara (*circa* 150 d.C.) (Arroyo y Ajú 2021).

Las vasijas se colocaron entre los 2 y 2,50 m de profundidad en el lado noroeste de la cámara y dos de ellas en el noreste y al mismo nivel de los dos fragmentos del Monumento 102. Espinoza detalla que “una de las aspas de la piedra está arrancada y la otra le falta un fragmento” (notas de campo G. Espinoza, 1960, p. 6). Según la descripción de Espinoza, la tierra colocada encima de las vasijas y los fragmentos del monumento sugiere que este espacio se rellenó en varios episodios. En la parte más profunda al centro anotó “relleno de tierras de diferentes colores” (notas de campo G. Espinoza 1960, p. 5), que a su vez tuvieron episodios de quema y depósitos de

fragmentos de cerámica, un cráneo, una mandíbula humana, huesos (que se desconoce si eran humanos o de animal, ya que se indica que estaban muy rotos y deteriorados) y obsidianas. Se menciona que había depósitos de ceniza y carbón (notas de campo G. Espinoza 1960, p. 7) por lo que los episodios de relleno debieron estar acompañados de rituales con fuego.

Aunque no se sabe el lugar exacto, Espinoza describe haber encontrado dos cuentas de jade redondas y una tubular, una cuenta de barro, y tres piedras “sulfuradas, reventadas y deleznales” (notas de campo G. Espinoza 1960, p. 5), que podrían haber sido fragmentos de piritas. El hallazgo de objetos de pirita es común en varios contextos a través de la historia de Kaminaljuyu ya que su brillo era usado para objetos reflejantes o espejos. Su conservación es mala y únicamente se encuentran fragmentos bastante erosionados con la apariencia que describe Espinoza (Arroyo 2023).

Adicionalmente al hallazgo de la Tumba Miraflores, las notas mencionan que 14,90 m al sur de aquella se encontró “otra piedra con dibujos tallados en bajo relieve que era una estela que cuando la encontraron los zanjeadores la partieron en dos partes, una quedó completa y la otra rota en fragmentos que se recogieron para hacer su restauración [...] por no tener la cámara no se tomaron fotos” (notas de campo G. Espinoza 1960, pp. 9-10). Se desconoce cuál habrá sido este monumento ya que no se encuentran más detalles en sus anotaciones, pero advierte que este espacio fue relevante para la colocación de algunas esculturas adicionales.

Además del evento de la Tumba Miraflores, se ha podido establecer que existieron, al menos, otros dos ejemplos de este tipo de depósitos en Kaminaljuyu. Aunque no existen referencias exactas de la manera cómo se descubrieron los mismos, su arreglo sugiere paralelos con el de la Tumba Miraflores. Uno es el depósito encontrado en la Palangana debajo de la Estructura E (Figura 11). Hasta el momento es un misterio quién excavó este lugar ya que Cheek menciona que Lothrop fue el responsable, pero después de consultar sus notas en el archivo de la Smithsonian Institution, se determinó que no fue él quien excavó este lugar. Cheek (1971) describe el hallazgo de un conjunto de monumentos columnares y otros quebrados (entre ellos los monumentos 25, 26, 63) con al menos un cráneo. Parsons señala que este depósito formó parte de un altar o santuario con fragmentos de dos estelas lisas sin número y seis columnas lisas de basalto, además de los mencionados monumentos quebrados (Parsons 1986: 56). Es posible que esta excavación fuera de Gustavo Espinoza, aunque es una suposición pues no existen notas de dicho trabajo.



Figura 11. Depósito de monumentos colocados en la Estructura E de la Palangana (fotografía cortesía de Lelan Gilsen).

En 2018 se hizo limpieza del corte donde se había encontrado este depósito de monumentos y se observó que el mismo debió ser intrusivo junto a la colocación de algunos restos humanos que incluyeron un cráneo y muchos fragmentos de tiosos en la parte más profunda del espacio. La cerámica recuperada en este depósito sugiere la posibilidad de fechar el conjunto de monumentos para la fase Santa Clara del final del Preclásico Terminal, aunque Parsons (1986: 56) refirió que era parte de una tumba de la posterior fase Esperanza. Sin embargo, esta última sugerencia se debe a que el depósito era intrusivo dentro de arquitectura de aquella fecha, pero el patrón y la revisión de 2018 por parte de la ZAK sugieren que debe fecharse para finales del Preclásico (Arroyo y Ajú 2021).

Otro depósito similar de monumentos puede ser el del Montículo B-IV-1 de Espinoza (Cheek 1971: 12) que descubrió seis columnas de basalto, aunque no existe mayor detalle del contexto de la excavación. Parsons (1986: 52) también menciona el escondite de al menos seis monumentos a 200 m del Montículo C-IV-8 que podría reflejar otro depósito terminal similar a los descritos de finales del Preclásico. Este investigador menciona que se encontró asociado a cerámica de la fase Arenal que corresponde al mismo material que la Tumba Miraflores.

3.2. Las notas incompletas de Espinoza y una nueva interpretación

Las notas de campo de Espinoza consultadas en marzo del 2023 en el archivo de la Universidad Estatal de Pensilvania son bastante desordenadas y se cree que eran complemento a los cuadernos de campo a los que Navarrete alude y que desafortunadamente han desaparecido. Sin embargo, estos apuntes han proporcionado información trascendental para comprender uno de los momentos más críticos en la historia de Kaminaljuyu: el declive del Preclásico Tardío.



Figura 12. Reconstrucción hipotética del escondite del Montículo C-III-6 (fotografía de Bárbara Arroyo).

Desde el inicio de la ocupación en el sitio cerca del año 1000 al 800 a.C., Kaminaljuyu se distinguió por la práctica de erigir monumentos. En principio, fueron monumentos lisos de columnas de basalto³, utilizadas como monumentos a partir del 800 a.C., y aunque en Kaminaljuyu no se han encontrado en su contexto original, sí se sabe que fueron utilizadas como monumentos en otros sitios del Preclásico Medio donde se han hallado *in situ* como Naranjo, Piedra Parada y Santa Isabel, entre otros (Pereira 2009; Arroyo 2010b). Las columnas fueron colocadas en plazas alargadas orientadas alrededor de 20° al norte del Este y rodeadas por montículos o rasgos geográficos particulares, como en el caso de Naranjo, sirviendo para conmemorar visitas colectivas relacionadas con eventos calendáricos o de peregrinajes. La ocupación de Naranjo data entre el 800 y 400 a.C., momento en que el sitio se abandona y Kaminaljuyu presenta un significativo crecimiento. Fechas de radiocarbono asociadas a monumentos lisos de columnas de basalto dentro de la Gran Plaza de Naranjo confirman el fechamiento alrededor del 750 a.C.

Asimismo, se han localizado varias columnas de basalto en Kaminaljuyu que fueron reutilizadas en periodos posteriores a los ejemplos de Naranjo, pero es muy posible que la práctica original de erigir estos monumentos fuera contemporánea en ambos sitios. Curiosamente, uno de los monumentos esculpidos más antiguos de Kaminaljuyu corresponde al Monumento 9 que fue tallado sobre una columna de basalto (Figura 12). Aunque no se conoce la fecha exacta de cuando se esculpió, fue encontrado dentro de un escondite del Montículo C-III-6, que tenía otros monumentos y vasijas de la fase Providencia, fechada entre el 400 y 100 a.C.

El hallazgo de la Tumba Miraflores arroja información clave para fechar la destrucción de monumentos a finales del Preclásico Tardío y, aunque Espinoza fue el responsable de la documentación de este descubrimiento accidental, han sido otros quienes han publicado y hacen referencias a él (Murdy 1986; Parsons 1986). Desafortunadamente ninguno destacó su relevancia para confirmar el momento de la destrucción de monumentos del Preclásico Tardío.

4. El declive del Preclásico, la Tumba Miraflores y la destrucción de monumentos

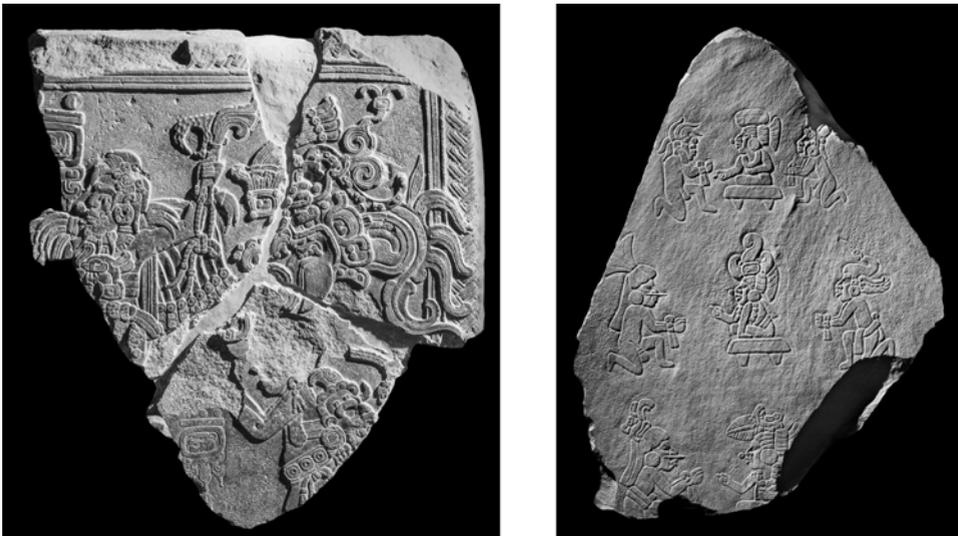


Figura 13. Esculturas de Kaminaljuyu mostrando imágenes de gobernantes divinos: a) Escultura 10; b) Escultura 65 (fotografías cortesía de Bruce Love).

³ Son estructuras regulares de pilares más o menos verticales en forma de prismas poligonales de piedra, que se configuran por fractura progresiva de la roca durante el enfriamiento de lava basáltica en calderas o chimeneas volcánicas (Hyndman 1985).

Generalmente los primeros monumentos esculpidos en bajorrelieve de Kaminaljuyu siguen la forma natural de la roca (Henderson 2013). A partir del año 100 a.C. las esculturas incorporan figuras de gobernantes y personajes importantes (Figura 13) que representan imágenes de mando y reflejan que los gobernantes del sitio tenían poderes divinos inspirados en elementos de la naturaleza, enfatizando el agua a través de representaciones del trueno, la tormenta y otros (Henderson 2013); esta tradición continúa hasta finales del Preclásico (*circa* 150-200 d.C.), cuando la mayoría de los monumentos fueron destruidos, algunas superficies de estos borradas y sus fragmentos dispersados por todo el sitio. El momento exacto de la destrucción de los monumentos era desconocido y se asumía se había dado hacia finales del Preclásico Tardío, cuando se observa el primer gran declive de Kaminaljuyu. La mayoría de los fragmentos de monumentos del Preclásico se han encontrado en contextos del periodo Clásico, cuando parecen ser reutilizados y revalorados por los habitantes de ese momento.

Sin embargo, el hallazgo de Espinoza y la Tumba Miraflores confirma la destrucción intencional de los monumentos en el contexto de la crisis que Kaminaljuyu sufrió hacia finales del Preclásico, donde una serie de situaciones impactaron el bienestar de la sociedad de la época (Figura 14). Siendo una sociedad hidráulica que dependía del agua del Lago Miraflores y de manantiales que había alrededor del sitio, la sequía documentada para el final del Preclásico tuvo un peso muy grande en la historia del lugar. A ello se sumaron las transformaciones de las rutas de intercambio de productos como la obsidiana, y la interrupción de algunas relaciones cercanas como la que Kaminaljuyu mantenía con la costa del Pacífico desde su ocupación inicial. Una posible interpretación es que algunas de las alianzas que existieron durante el Preclásico se interrumpieron y los pobladores les demandaron a sus gobernantes divinos que brindaran bienestar. Al no lograrlo, las representaciones que se tenía de ellos en las esculturas fueron sistemáticamente borradas, destruidas y desbaratadas. Los monumentos fueron vistos como seres vivos de la cultura de Kaminaljuyu y eran una extensión de quienes estaban esculpidos en sus superficies por lo que su poder debía ser manejado cuidadosamente (Henderson 2013: 122). Al quebrar intencionalmente los monumentos, el poder representado por ellos debió haber llegado a su fin.



Figura 14. Tumba Miraflores: Escultura 102, referida como marcador de juego de pelota recién excavada donde, con flechas, se indican los cortes de los fragmentos (fotografía de Joya Hairs en el Archivo de Gustavo Espinoza, Universidad Estatal de Pensilvania).

El rompimiento intencional de los monumentos era una idea que no se había comprobado hasta que se encontraron las notas de Gustavo Espinoza y se integraron a los datos de recientes investigaciones, fortaleciendo la idea de la destrucción deliberada de las esculturas al final del Preclásico como resultado de una crisis política. Aunque no con el detalle de la excavación de la Tumba Miraflores, otros ejemplos similares han sido encontrados en varios espacios de Kaminaljuyu confirmando la práctica de destrucción y enterramiento de monumentos con figuras de poder.

Después de esta época, la tradición escultórica de Kaminaljuyu desaparece hasta el periodo Clásico cuando resurge de manera completamente diferente en las esculturas de marcadores de juego de pelota o esculturas de espiga que se colocaban en las fachadas de algunos edificios de la época. Sin embargo, las representaciones de poder en estelas y otros monumentos esculpidos desaparecieron por completo. Esta información contrasta con lo que ocurre en las Tierras Bajas Mayas donde la representación de gobernantes divinos y sus dinastías está esculpida en estelas del periodo Clásico. ¿Cuál es el significado de que en el altiplano maya se haya olvidado esta tradición? ¿Por qué no se retomó la misma en el Clásico cuando se observa un resurgimiento en Kaminaljuyu? ¿Será que esto es un reflejo de diferencias étnicas entre territorios vecinos? Resolver estas preguntas no es el objetivo aquí y se requiere una discusión e investigación más profunda para abordar esas preguntas.

5. Conclusiones

Este trabajo permite mostrar que la trayectoria de investigaciones en Kaminaljuyu es muy amplia y que, aunque ha pasado mucho tiempo desde que se hicieran algunos hallazgos, los mismos se pueden ampliar e interpretar más claramente al unirlos datos recuperados en investigaciones recientes. El aporte de muchos arqueólogos que han trabajado en el sitio es innegable y uno de ellos fue Gustavo Espinoza que, aunque no publicó los resultados de sus investigaciones, todavía es posible recuperar información de las escasas notas de campo encontradas en el archivo de la Universidad Estatal de Pensilvania.

Los resultados de la Tumba Miraflores presentados aquí corrigen errores de interpretación sobre el hallazgo de la Escultura 102 de Kaminaljuyu, aclarando su contexto original ya que erróneamente se le había asociado al Juego de Pelota A ubicado cerca de la Acrópolis. Además, esta excavación demostró que la destrucción de los monumentos se llevó a cabo en la fase Arenal a finales del Preclásico, empezando cerca del año 0 y continuando hasta el 150 d.C. como parte de la rebelión de la gente común ante sus gobernantes divinos que no pudieron proporcionar la estabilidad del pasado. Los monumentos esculpidos en piedra tuvieron mucho poder por la materia en que estaban tallados además de las imágenes que representaban. Estos objetos debían destruirse y enterrarse para neutralizar su poder sobrenatural y así eliminarlo (Grove 1981: 64). Existen menciones de depósitos similares de monumentos enterrados a finales del Preclásico, aunque los datos no se hayan publicado adecuadamente. Sin embargo, se puede confirmar que existió la tradición de borrar o quebrar los monumentos al final de aquella época, que fue un momento crítico para la sociedad del Altiplano maya. La época de sequías, la falta de agua asociada al manejo hidráulico del Lago Miraflores, la ruptura de redes comerciales y el control que Kaminaljuyu ejerció sobre la región de Escuintla impactó el desarrollo de aquella época, provocando el primer gran declive del sitio. En el sitio de Bilbao, Escuintla, también han sido documentados algunos monumentos quebrados contemporáneos con los de Kaminaljuyu, reflejando este momento crítico experimentado en toda la región.

Después del declive del Preclásico y pasados unos cien años, cerca del año 250 o 300 d.C., el sitio se reorganiza y resurge como centro de poder, aunque ya no basado en el manejo hidráulico que había permitido que se alcanzaran grandes desarrollos. Sin embargo, nunca más se vuelven a esculpir imágenes de personajes poderosos en piedra y únicamente se cuenta con marcadores de juego de pelota y esculturas con espigas que se adosaron a fachadas de edificios. La tradición de esculturas de representaciones de gobernantes divinos termina en el Preclásico y

demuestra claramente un fuerte cambio en la organización sociopolítica de Kaminaljuyu de cara al periodo Clásico.

Agradecimiento

Esta investigación fue posible gracias a una estancia de investigación en Dumbarton Oaks entre septiembre del 2022 y mayo del 2023. El apoyo del Dr. Kenneth Hirth de la Universidad Estatal de Pensilvania fue fundamental para tener acceso a las notas de campo de Gustavo Espinoza, que son parte del archivo del Proyecto Kaminaljuyu alojado en aquella universidad.

6. Referencias

- Arroyo, Bárbara. 2010a. *Informe final del Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2010*. Entregado al Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.
- . 2010b. *Entre cerros, cafetales, y urbanismo, Proyecto de Rescate Naranja*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Publicación Especial No. 48.
- . 2023. "Mirrors and Reflective Objects at Kaminaljuyu". *Ancient Mesoamerica*. Publicado en línea 2023: 1-13. <https://doi.org/10.1017/S095653612200013X>
- Arroyo, Bárbara, Lorena Paiz, Andrea Rojas, Patricia Ma de Samayoa, Gloria Ajú, Javier Estrada, Emanuel Serech y Adriana Linares. 2012. "Avances e investigaciones recientes del parque Kaminaljuyu", en *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2011*, Bárbara Arroyo, Lorena Paiz y Héctor Mejía, eds., pp. 611-621. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Asociación Tikal.
- Arroyo, Bárbara y Daniel Juárez. 2014. "Arquitectura de tierra en el Altiplano Maya. El caso de Kaminaljuyu", en *Arquitectura de tierra: patrimonio y sustentabilidad en regiones sísmicas*, Mariana Correia, Celia Neves y Rosa Delmy Nuñez, eds., pp. 14-24. 14 Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra (SIACOT). San Salvador: Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL), Red Iberoamericana PROTERRA.
- Arroyo, Bárbara y Gloria Ajú. 2021. *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu 2010-2021*. Entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- Arroyo, Bárbara y Javier Estrada. 2023. "The Population of Kaminaljuyu, Guatemala, During the Preclassic Period, en *Ancient Mesoamerican Population History, Urbanism, Social Complexity, and Change*", Adrian S. Z. Chase, Arlen F. Chase y Diane Z. Chase, eds., pp. 45-65. Tucson: The University of Arizona Press.
- Berlin, Heinrich. 1952. "Excavaciones en Kaminaljuyú: Montículo D-III-13". *Antropología e Historia de Guatemala* 4 (1): 3-18.
- Cheek, Charles D. 1971. *Excavations at the Palangana, Kaminaljuyu, Guatemala*. Tesis Doctoral. University of Arizona, Tucson.
- Espinoza Aguilar, Gustavo. 1935. "Ruinas de Guaytán". *Revista Agrícola* 13 (1): 54-58.
- . 1952. "Investigaciones arqueológicas de San Agustín Acasaguastlán". *Antropología e Historia de Guatemala* 4 (1): 19-49.
- . 1965. "Breve informe sobre el descubrimiento de una tumba en San Cristóbal Totonicapán". *Antropología e Historia* 17 (1): 43-45.
- Grajeda Mena, Guillermo. 1964. "Kaminaljuyu y su pequeña escultura comparada con la del Petén". *Antropología e Historia de Guatemala* 16 (1): 51-56.
- Grove, David. 1981. "Olmec Monuments: Mutilation as a Clue to Meaning", en *The Olmec and Their Neighbors. Essays in Memory of Matthew W. Stirling*, Elizabeth P. Benson, ed., pp. 49-68. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- Gutiérrez Mendoza, Edgar. 1996. *Posiciones teóricas en la Arqueología Guatemalteca*, Guatemala: Escuela de Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de San Carlos.
- Henderson, Lucia. 2013. *Bodies Politic, Bodies in Stone, Imagery of the Human and the Divine in the Sculpture of Late Preclassic Kaminaljuyu, Guatemala*. Tesis Doctoral. University of Texas, Austin.

- Houston, Stephen D., Zachary Nelson, Carlos Chiriboga y Ellen Spensley. 2003. "The Acropolis of Kaminaljuyu, Guatemala: Recovering a 'Lost Excavation'". *Mayab* 16: 49-64.
- Hyndman, Donald W. 1985. *Petrology of Igneous and Metamorphic Rocks*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Murdy, Carson. 1986. *Prehistoric Man-Land Relationships through Time in the Valley of Guatemala*. Tesis Doctoral. The Pennsylvania State University.
- Navarrete, Carlos. 2012. "Don Gustavo Espinoza y las aventuras de un cuaderno de campo". *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* 87: 7-12.
- Parsons, Lee A. 1986. *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Pereira, Karen. 2009. *Plain but not Simple: Middle Preclassic Stone Monuments of Naranjo, Guatemala*. Tesis de Maestría, Universidad de Florida, Gainesville.
- Shook, Edwin M. 1952. "Lugares arqueológicos del Altiplano Meridional Central de Guatemala". *Antropología e Historia de Guatemala* 4 (2): 3-40.
- Smith, A. Ledyard. 1961. "Types of Ball Courts in the Highlands of Guatemala", en *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, Samuel K. Lothrop et al., eds., pp. 100-125. Cambridge: Harvard University Press.
- Stromsvik, Gustavo. 1952. "Las ruinas de Asunción Mita. Informe de un reconocimiento". *Antropología e Historia de Guatemala* 2 (1): 23-38.